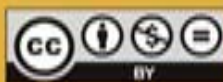


La revolución educativa en el plan de desarrollo en el plan de desarrollo hacia un Estado comunitario Economía

Este material fue creado en el año 2005 y ha sido autorizada su publicación por el Comité Editorial de la revista **Apuntes del CENES**, en el Banco de Objetos Institucional de la **Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia**.



Hebert Hernández Ayazo
Rolando Medina Miranda
rorimemi@hotmail.com

Apuntes del CENES

**VOLUMEN XXV
Número 39
I semestre de 2005**

Publicación semestral del Centro de Estudios Económicos – CENES
Escuela de Economía
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia



Apuntes del CENES se encuentra inscrita en el
ULRICH'S INTERNATIONAL PERIODICALS DIRECTORY, USA

La revolución educativa en el plan de desarrollo hacia un Estado comunitario

HEBERT HERNÁNDEZ AYAZO

Profesor titular de la Escuela de Economía
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

ROLANDO MEDINA MIRANDA

Profesor titular de la Escuela de Economía
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Fecha de recepción: 11 de mayo de 2005

Fecha de aprobación: 27 de julio de 2005

RESUMEN:

La idea central que se desarrolla en el presente texto gira alrededor del argumento que expresa el pesimismo, que en el país en el corto y mediano plazo se puedan provocar cambios en profundidad en la estructura social y por ende en el proceso de formación de los ciudadanos en el sistema educativo colombiano; pues por más fuerza y radicalidad que se le impriman a un texto que se traduce en un cuerpo de normas destinadas a mejorar la calidad educativa, no podrán conseguir las transformaciones deseadas si se mantienen inalterables condiciones objetivas de profundas desigualdades económicas y sociales en la población colombiana.

En los diversos estudios que se han realizado en Colombia en los últimos años, se muestra una tendencia creciente en lo relativo al proceso de pauperización, arrastrando la crisis incluso a los sectores medios de la sociedad colombiana. En presencia de este espectro todo esfuerzo encaminado a mejorar la calidad académica de los distintos niveles del sistema educativo y en ausencia de una transformación de las condiciones generales de vida de su población, será en el mejor de los casos una ilusión tan inocua como publicitaria.

Palabras clave: diagnóstico, pobreza creciente, conflicto social, investigación causas y efectos, reformas estructurales, constituciones de papel.

ABSTRACT:

The central idea that it is developed the present in text turns around the argument that expresses the pessimism, that in the country in the short and medium term can be caused changes in depth in the social structure and therefore in the process of formation of the citizens in the Colombian educative system; pues by more force and radicalidad than are printed to him to a text that is translated in a body of norms destined to improve the educative quality, will not be able to obtain the wished transformations if unalterable objective conditions of deep economic and social inequalities in the Colombian population stay. In the diverse studies that have been made in Colombia in the last years, even is to an increasing tendency in relative to the pauperización process, dragging the crisis to the average sectors of the Colombian society. In the presence of this phantom all directed effort to improve the academic quality of the different levels from the educative system and in absence of a transformation of the general conditions of life of its population, will be in best of the cases a as innocuous illusion as advertising.

Key words: diagnosis, increasing poverty, social conflict, structural investigation causes and effects, reforms, constitutions of paper

Introducción

Continuando con la tradición de los últimos lustros en la historia de la formulación y ejecución de los planes nacionales de desarrollo, se ha convocado un gran foro en la ciudad de Medellín, para vincular la diversidad de actores sociales: universidades, minorías étnicas, profesores, representantes de organizaciones campesinas y sectores vinculados con los distintos niveles del gobierno tanto local como del orden nacional.

Se trata de exponer en este gran foro nacional las diferentes opiniones y juicios que se han organizado de una manera sistemática, luego de haberse intentado una aproximación en términos de evaluación preliminar de la gestión derivada en este intervalo

de año y medio, del plan de desarrollo nacional **Hacia un Estado Comunitario**.

Dentro de este propósito, en consonancia con nuestros roles académicos, hemos elegido la organización de juicios provisionales en torno al capítulo III denominado Construir Equidad Social- Revolución Educativa- y presentarlo en este foro.

1. Fundamentos esenciales desde los cuales se organiza el Plan de Desarrollo Nacional Hacia un Estado Comunitario

Aludiendo al punto que precede a toda formulación de un plan de desarrollo, es menester hacer referencia a los elementos esenciales del diagnóstico, que sirven las finalidades del plan y

que son relevantes tanto en la concepción del orden político social como en la dimensión de la educación. Estas dos dimensiones que reciben un valor destacado, y sobre las cuales se construyen las prioridades de las acciones desde el plan, brindarán las condiciones de favorabilidad para que el país pueda aspirar, en el corto y mediano plazo, a la consecución de metas de crecimiento económico y de fortalecimiento de las condiciones del bienestar económico-social para la población colombiana.

Seguridad democrática significa que la sociedad colombiana debe concentrar todos sus esfuerzos para recuperar el orden institucional e impregnarle las condiciones de armonía al conjunto de las relaciones entre los ciudadanos, los grupos sociales y en general, los diferentes segmentos que componen la sociedad colombiana.

La recuperación del orden político-social y el reconocimiento de la autoridad del Estado, es vital para permitir un ejercicio pacífico de las actividades ciudadanas y pueda aspirarse a conseguir elevados resultados tanto en el ámbito de la educación como de la producción económica nacional.

Pero este diagnóstico que consagra un carácter prioritario a la seguridad democrática y a la revolución en la educación, es de cierto modo sesgado e involucra consideraciones

valorativas, que persiguen respaldo para una fundamentación conceptual, que con anterioridad al diagnóstico se quiere conseguir como finalidad en el plan de desarrollo.

2. El modelo de causas y efectos para la interpretación del malestar colombiano

Quiere decir que el primer cuestionamiento que debe preceder a todo intercambio de juicios en torno a las diversas posiciones aproximativas, sobre la gestión del plan de desarrollo, tienen que violentar el lugar que ocupan dentro de la estructura del plan y que la impone el diagnóstico, para localizarse en un punto que es esencial y que el plan de desarrollo lo soslaya con la sutileza que corresponde a lo que se quiere hacer relevante y al mismo tiempo también a lo que se quiere minimizar.

De lo que se trata es de interrogarnos dentro de una estructura conceptual de causas y efectos, qué lugar ocupa el proceso de la violencia en Colombia, el malestar recurrente de la sociedad colombiana y además también preguntarnos si la pérdida del orden institucional es una causa o es el resultado de un conjunto de situaciones estructurales de distinto orden.

Apartándonos de la tradición en las concepciones de quienes orientan y

formulan los planes de desarrollo, podríamos insinuar que lo concerniente a la seguridad democrática y la revolución en la educación es un resultado que sobrevendrá como un efecto histórico-social si el Estado colombiano convierte en acción fundamental, alterar el conjunto de aquellos factores estructurales que han venido profundizando un deterioro radical en las condiciones de vida de la población colombiana.

Si a la historia la pudiésemos invitar para que concurra en una ilustración, desde una posición etiológica, que nos muestre cómo éste presente no es un presente errático o arbitrario sino que éste presente es el punto de una larga cadena que se ha venido gestando desde un pasado remoto, caracterizado por las acciones de abuso social y de recrudecimiento de la inequidad en el conjunto de las relaciones económicas y político sociales. Tal vez si rastreamos el pasado, entonces es posible que el diagnóstico no esté condicionado, para servir los fines de la formulación del plan de desarrollo, por las acciones en lo concerniente a la seguridad democrática y del carácter imperativo de acometer una revolución en el campo de la educación; vertientes desde las cuales se aspira a impregnar los demás ámbitos de la estructura social y económica, a fin de alcanzar metas como las formuladas en el plan de desarrollo.

3. Una inversión en el orden causal para la interpretación de la revolución educativa

Si se invierte la formulación teórica se podría afirmar que no es posible una revolución educativa ni es posible una seguridad democrática, si no se le imprime una fuerza transformadora a las demás instituciones que conforman la estructura del Estado y la sociedad colombiana. Lo cual quiere decir que la educación no podrá ser mejor hoy y mañana, si sólo se legisla en lo concerniente a una política para maestros, estudiantes e instituciones educativas, sin variar en absoluto el espectro de las profundas desigualdades que hacen que la educación en Colombia no concuerde con los ideales de alta calidad.

La revolución no es al interior de la institución educativa, si no en las estructuras de la excesiva concentración del ingreso nacional, de la propiedad accionaria y de las relaciones de poder en general, que construyen un conjunto rígido de relaciones que obstruyen la accesibilidad de las grandes mayorías al sistema educativo y se desempeñen con el mismo éxito que acompaña a quienes están inscritos en el ámbito de las elites.

Lo que se cuestiona en Colombia no es al sistema educativo en general, porque sea de baja calidad, pues de baja calidad académica no son las

Universidades: de los Andes, del Rosario, Javeriana, Sergio Arboleda, EAFIT, Pontificia Bolivariana, como tampoco son de baja calidad El Gimnasio Moderno, El REFUS, El Colegio Andino y similares. Pero sí son de baja calidad las universidades de la gran periferia donde acceden los oriundos del mundo de la pobreza; como también son de baja calidad los colegios de Bojayá, los del extenso litoral inhóspito del Chocó y la remota llanura colombiana.

Significa lo anterior que el problema de la baja calidad de la educación se remite a una carrera de competencia, en donde los actores no tienen igualdad de condiciones para enfrentarla y de antemano se sabe quién consigue el éxito y quién fracasa, como lo podría ilustrar la sentencia griega: la tortuga jamás podrá ganar una competencia si la disputa con la liebre.

Estas afirmaciones anteriores traducen la idea que la temática de la baja calidad de la educación está asociada a un problema mucho más complejo y delicado, porque concierne a una dimensión política relacionada con las estructuras de clase en la sociedad colombiana.

Los argumentos precedentes permiten colocarnos en un punto más escéptico y que consiste en que teóricamente no es prudente confiarnos ni en lo uno ni en lo otro, porque culminaríamos en

algo mecanicista, es decir, en una formulación que al no identificarnos con ella simplemente la invertimos y se resuelve la complejidad teórica. Se trata de romper la tradición del modelo interpretativo, que tiene estos inconvenientes de ser muy literales, como si se tratara de dos términos distintos al lado de una ecuación.

No, la realidad histórico-social es un todo y si bien es posible que uno de esos elementos sea más relevante, no es muy evidente que dentro de esa realidad unos aspectos se configuren como causas y otros como efectos.

En otras palabras, la realidad misma es producto de interacciones entre causas y efectos que se extiende en esa cadena de acontecimientos que producen unos hechos y que a su vez estos resultan transformados para producir otros acontecimientos, de tal manera que de acontecimiento en acontecimiento y de causas que se transforman en efectos y de efectos que se modelan en nuevas causas, la realidad comienza a complejizarse, hasta el punto de hacerse muy tenue la identificación de quién determina a quién y de quién es causa y de quién es efecto.

De una manera académica podríamos señalar que los diferentes aspectos que permiten la estructuración de la realidad interactúan tan íntimamente, de tal manera que la realidad es expresión de una pluralidad extensa de causas y efectos, de tal manera que la

finalidad de aspirar a transformar la realidad de conformidad con imágenes ideales, implicaría la necesidad de obrar con igual sentido valorativo sobre todos los aspectos que conforman el conjunto de la sociedad.

Con ello se quiere decir que no simpatiza la idea académica que el mundo se transforma si primero cambiamos la realidad de la educación en Colombia, o si primero enfrentamos el problema de las relaciones de conflicto en la sociedad, y luego lo demás se modela de conformidad con un espectro ideal de la sociedad deseada.

Desde este punto de vista ya estamos apertrechados para sentirnos en condiciones de adelantar algunos juicios aproximativos sobre cuál es el espectro de la revolución educativa alcanzado, luego de un año y medio de haberse organizado los esfuerzos tendientes a modificar el estado actual de la educación en Colombia.

4. La educación y el mito de la imposibilidad del crecimiento económico

Con este gran capítulo se quiere condensar las acciones que son menester emprender para superar las limitaciones que enfrenta la sociedad en las demás dimensiones como por ejemplo la económica.

Evidentemente hay insatisfacciones en

torno a la calidad de la educación en general, tanto desde los niveles preescolares hasta la universitaria y postuniversitaria, como también hay insatisfacciones y guardadas reservas sobre la calidad de la educación bien sea esta desde la institución del Estado como la de carácter privado.

Aún más en el diagnóstico como en sus grandes lineamientos se percibe la idea que los procesos de globalización, si no se es prudente, podrían generar cuadros preocupantes, en la medida en que su baja calidad no está en condiciones de imprimirle componentes de orden tecnológico a la larga cadena productiva que se organiza desde los sectores primarios de la economía, hasta la producción de bienes desde las infraestructuras industriales.

Se cuestionan las condiciones de participación de la economía colombiana, en razón a la poca competitividad en un mercado exterior sin barreras arancelarias, en virtud de que la formación de nuestros contingentes de profesionales no está a la altura del conocimiento y manipulación de tecnologías que han alcanzado los profesionales de otros países en Latinoamérica.

De tal manera que el crecimiento económico, que es el punto central al cual deben concurrir las acciones del plan de desarrollo, como del fortalecimiento general de la actividad económica, sólo será posible si

primero nos preparamos y hacemos una revolución en la educación y este modo de pensar explícito también en el plan de desarrollo nacional hacia un Estado Comunitario, es lo que nos motiva para hacer algunos comentarios aproximados, no tanto sobre los resultados empíricos evidenciados en el ciclo de año y medio, sino de formular inquietudes que están más escondidas y que a veces pasan como inadvertidas porque subyacen en las estructuras conceptuales que construimos para interpretar primero y luego modificar la realidad empírica.

Conclusiones

Un sistema normativo que no altera las condiciones estructurales de la sociedad colombiana

En este orden de ideas, relejendo el capítulo consagrado a la Revolución Educativa, es verificable que las acciones del Estado para conseguir la elevación de la calidad en la formación de sus distintos niveles, se resuelve con un conjunto de acciones que se inscriben únicamente en el marco de las exigencias de un proceso de acreditación de parte de los maestros, estudiantes y de las instituciones que imparten la educación.

Estas exigencias consisten en procesos de evaluación para la acreditación de las instituciones universitarias;

procesos de evaluación por medio de exámenes para maestros y estudiantes de ciclos terminales de la formación universitaria; mas sin embargo no se es claro en señalar qué seguirá a la confirmación de lo que se presume de antemano: que efectivamente hay bajos niveles de calidad; pero lo que sí es evidente es la resistencia y desconfianza por parte de los actores involucrados en la educación, porque perciben que más allá de las normas de evaluación y de posible sanción no hay formulaciones de mayor profundidad.

El pesimismo que invade a los inscritos en el sistema educativo proviene de su vivencia y del conocimiento pleno de la situación económico-social colombiana: un 60% de su población se encuentra en condiciones de pobreza absoluta, lo cual significa que los ciudadanos se acuestan con hambre porque se privan de hacer las comidas reglamentarias del día y que los segmentos que están por encima de ellos lo constituyen un horizonte expandido que se acerca al 80% de la población colombiana empleada, pero que sólo alcanzan a algo menos de salario y medio del mínimo establecido en Colombia. Si la población colombiana está constituida por un abismo infranqueable hasta el momento, de una minoría con muy buenas condiciones de vida y una inmensa mayoría privada de techo, de alimentos, de empleo, de salud, de educación y en general de las condiciones de bienestar que ostentan los anteriores, no entendemos cómo

puede hablarse de revolución educativa si las acciones consignadas para elevar la calidad no revolucionan en nada la realidad a la cual se está aludiendo.

Instrumentar sistemas de medición de calidad académica, normas con sentido punitivo para los maestros y alumnos, sin variar las profundas causas que producen la mala calidad académica, es sólo estar frente a una revolución que no revoluciona nada, porque simplemente es de papel.

Una revolución educativa real

compromete reformas estructurales del Estado, para que se construya una sociedad sin inequidad, sin abismos de quienes tienen privilegios y de quienes carecen de todo. Es decir, que mientras no haya justicia social y no se remuevan los profundos obstáculos con reformas estructurales, hablar de revolución educativa, es algo inocuo como hablar de paz manteniendo los privilegios de quienes reclaman el Estado para conservar sus condiciones de seguridad para unos pocos, en una sociedad donde la inseguridad es de las inmensas mayorías.

Bibliografía

Atehortúa, Cruz Adolfo León (1998). “Apuntes acerca de la Educación y la Investigación para la Paz”, Politeía No. 22, Bogotá; Universidad Nacional de Colombia.

Car, Edward Hallet (1980). “Qué es la historia”, Seix Barral, Madrid.

Centro de Investigación para el Desarrollo (2003). “Bien-Estar: Macroeconomía y Pobreza”, Informe Coyuntura, Universidad Nacional de Colombia y Contraloría General de la República.

Consejo Nacional de Planeación (2004). “Colombia se pronuncia sobre el plan nacional de desarrollo 2002-2006”, editorial Guadalupe, Bogotá 2004.

Departamento Nacional de Planeación (2003). “Plan Nacional de Desarrollo hacia un Estado Comunitario”.

Jaramillo, Uribe Jaime (1994). “De la Sociología a la Historia”, Ediciones Uniandes, Bogotá.

Ocampo, José (1992). “Reforma del Estado y Desarrollo Económico y Social en Colombia”, Análisis Político, Santafé de Bogotá.

Programa de las Naciones Unidas (2003). “Pobreza y Desigualdad en Colombia”